Uno de cada cinco españoles cree en videntes o astrólogos sin importar el sexo, la religión o el nivel sociocultural - En un mundo tecnificado, la magia aún es negocio

(EL PAÍS / PATRICIA GOSÁLVEZ 03/05/2011) La consulta está en un piso del elegante barrio de Salamanca de Madrid. Es un despacho discreto que comparte oficina con una inmobiliaria y un abogado. En la escueta decoración, apenas un par de detalles orientalistas y un póster con las constelaciones. Sobre la mesa, ni velas negras ni bola de cristal: hay un ordenador portátil y dos teléfonos móviles a los que los clientes mandan mensajes para concertar sesiones de **65 euros** para que les echen las cartas.

"Odio la palabra vidente, yo soy una orientadora, no tengo poderes, sino una sensibilidad especial, una empatía que lleva en mi familia desde mi tatarabuela", dice la echadora, una joven holandesa. Prefiere no dar su nombre. No quiere publicidad. Desde hace 15 años atiende solo gracias al boca a boca. La discreción es fundamental porque por sus manos pasan políticos, famosos, médicos, abogados e "incluso religiosos". "Aquí viene gente de todos los estratos sociales y culturales", dice.

Savater: "Estudiar Derecho no te explica cómo funciona la materia"

"No soy vidente, soy una orientadora", dice una echadora de cartas

La superstición también se vende profusamente en la TDT

A su consulta se acerca un posible cliente. No cree en "estas cosas", pero le parece "divertido", tiene amigos que lo han hecho y cuentan cosas increíbles sobre la intuición de esta mujer "que no va de bruja". También le da respeto, porque le han dicho que es "adictivo". Es un treintañero sofisticado, ateo y economista. Según las encuestas, tiene todas las papeletas para ser un escéptico, pero aquí está. No es un bicho raro: **uno de cada cinco españoles dan crédito** a "estas cosas".

En última encuesta de Metroscopia para medir el Pulso Social de España se incluyó la siguiente pregunta: "En la actualidad, hay mucha gente que se interesa por el curanderismo, la astrología, el tarot o la videncia. Para unos, estas actividades son simples charlatanerías, supercherías sin fundamento que no merecen ningún crédito. Otros, en cambio, consideran que pueden ser formas alternativas de explorar y explicar el mundo y que, a su manera, son tan válidas y respetables como la ciencia.

¿Con cuál de estas dos opiniones tiende usted a estar más de acuerdo?". El 76% de los encuestados dijeron que eran inventos, pero "con todo, lo cierto es que un 20% les guarda consideración". Aún mayor es la fe en amuletos y talismanes: un 48% de los españoles cree que tienen "alguna influencia sobre los acontecimientos que les afectan".

Lea la nota completa en EL PAÍS, pinchando AQUÍ

Fuente: EL PAÍS